

En el n.º 53 de este periódico *Refutaciones*, el lujo, he escrito a hacer notar sus principios y efectos. Luego es todo gusto desproporcionado por su exceso con los recursos del que lo hace; i todo gusto en que la satisfaccion ^{es muy pequeña} y el provecho en compensacion del sacrificio q' exige.

La idea vulgar del lujo es muy diferente de la q' heuro, presentada. Lo que el comun de los señores, califica i se prueba como lujo no es el gusto desproporcionado, que pertenece al que lo ^{glorifica} hace, sino el q' se hace notar, por que se distingue del gusto comun; que esto ~~es~~ se llama mal gusto.

El que gusta en promover la satisfaccion, q' constituye la comodidad, el bien, es por los rentas q' su labor i su industria le producen, no merecen por esta censura de mal gusto. Está en el orden natural de las cosas, i es estrictamente arreglado a la justicia que cada uno disfrute de las comodidades de la vida en proporcion de los recursos q' ha adquirido legitimamente.

Por la envidia no se ve a los ricos, i indico a los q' tienen pocos i por lo mismo no pueden disfrutar mucho, a censurar como un grave exceso el gusto q' ellos no pueden hacer. Nada es mas comun q' ver

a los mas ciegos i ardientes sectorios
del lujo, a los q̄ con gustos despropor-
cionados a su escasa fortuna se han
arremetido, censurando vobisros con
un lujo desenfrenado el gusto q̄ ha
sea algo rico, q̄ no solamente no gasta
con exceso sino con economía, ~~esto~~ pero
q̄ los censuras no pueden hacer, no por
falta de voluntad sino de recursos.

Si ~~el que se ha procurado con su medi-
ta~~ la sociedad está altamente interesada
de en q̄ la gana que con su trabajo,
o con el de sus anteposados, se ha pro-
curado una renta cuantiosa, desfrue
se de ella; para que el rico, ^{+ tenga} en fuerte
estímulo q̄ ~~siempre~~ al trabajo. Si el
rico debiera limitarse a sus sem-
branzas y ganados, que los q̄
pueden aliviar al pobre; que mo-
do tendría para trabajar i p̄ ha-
cer producir su Capital?

Las necesidades crecen con la ~~total~~
Civilización; i a la par con las requi-
sas; así es q̄ el hombre civilizado
q̄ puede disponer de una crecida
renta halla siempre necesidades
nuevas q̄ satisfacer; La natura-
leza de estas varía segun la indol-
i la educación del individuo. Si este
es un epicuro buscara como ~~hacer~~
estas ~~total~~ ^{total} ~~placere~~ ^{placere} de los senti-

Si el un vauidero se entreyora a los gas-
tos; Si es un hombre en quien el gas-
to de las bellas artes predomina sobre
los otros, amulada obras del
arte, i de posesion i su estudio de
procuraras en secreto i de vicio go-
us. Si es un hombre de ciencia, in-
vertira sus el sobranito de sus rentas
en dar impulso a su ciencia favo-
rable, como Savonar, como Galvani,
como Humboldt, como Shapbat, como Rosse.
Si es un sincero catolico buscara
en el ejercicio de la caridad, de las
e en a go de las artes; Si es la natu-
raleza de un hombre, en rigor, don-
dele sus tentos seces, se delicta
ra en la crapula i el juego.

La envidia, sicut su lojia pro-
pias, los qd #

EAES

Archiv

La vanda, que es la ma el foros
q. muy durante opium i ofese al
genere humano, es la ma de del
lejo. Ella es la que compete a las familias
a sacrificios la tena ator, i a correr
con una leyenda inespurable, al
abismo de la miseria, i con frecuen-
encia al consumo abumal de la
corrupcion i de la degradacion.

(a) El caso comun, q. se repite sin cesar
sea q. el ejemplo inapto de nada, con-
siste en que la familia apun, ad-
modada quiere atojarse, abumal, etc.

ocurrir, i de vertebrar como la fami-
lica; i la pobre como la acomodada.

(a) El camino trillado, por donde la vani-
dad conduce diariamente a la tonteria
de la holgura a la indigencia, de su-
na vida de paz i de contento a su-
na situacion de precariedad i de de-
serpencia; es la pretension que
en el pobre de estar alogado, ali-
mentado, vestido i divertido
como el hombre acomodado; i
este como el rico, i este como
el opulento. Este camino esta
cubierto de riuos i de miserias;
en el se encuentran a cada paso
personas q' ayer vivian sencilla-
mente, pero con desahogo, con in-
dependencia i dignidad, i q' hoy su-
fren los tormentos de la penuria,
de la abyeccion, i muchas veces
de la degradacion i de la infir-
mia. A cada paso se encuentran
otros suertes ejemplos; pero se en-
cuentran en vano, por que no
producen el escarmiento. Tal es
el afuente amor de la vani-
dad q' en este como en otros mu-
chos casos llega al hombre, i mas
a la mujer a una mania q'
parece incurable.

sin exceder el monto de la renta de que se dispone; en preferir los consumos que procuran una larga de serie de satisfacciones a los que no duran sino un goce rápido; en no sacrificar la comodidad i el bien estar a los arranques de la vanidad; en anteponer los grandes gozes futuros a los pequeños gozes presentes; en saber resistir a la alucinación que producen de lo que viene pero infundada y esperanzada, que hacen abandonar el bien seguro por otro mejor pero incierto i tal vez quimérico; en someter a un cálculo bien establecido las ventajas e inconvenientes de los gastos y de comparación, para elegir entre ellos; en dejar siempre en reserva una porción de la renta para atender a los gastos ^{casos} imprevisibles; en llevar siempre en cuenta esatta de recursos i consumos, para arreglar estos por aquellos. Tales son los remedios ordinarios contra el lujo. Pero el más el más importante i radical de todos consiste en formar desde temprano el criterio de los niños i de las niñas, inculcándoles que la estimación, la importancia i la felicidad de la persona i de la familia no dependen de ostentar una